

Mi viaje a Juchitan

El pasado 13 de noviembre, emprendí uno de los viajes más maravillosos que he realizado, este viaje aunque cansado para este viejo y pasado de libras cuerpo, estuvo lleno de sorpresas agradables.

El lugar del que les hablo es Juchitan de Zaragoza en Oaxaca, Méjico.

Fui invitada muy amablemente por la reconocida activista Amaranta Gómez, quien no sólo vive en esa población, sino que es parte activa, querida y respetada por la comunidad.



Durante el tiempo que estuve por allá, participé de la semana de la diversidad sexual en donde compartí con otr*s activistas, quienes desarrollaron temas tan variados como la situación travesti y transexual en América latina, l*s Omegit de l*s Gunas de Panamá, Intersexualidad y por supuesto l*s Muxhes.

Después de esta semana enriquecedora, vinieron las actividades relacionadas a la Vela Muxe como:



La regada, donde personas muxhe y no muxhe desfilan por las calles de la ciudad a pie o en carrosas, repartiendo dulces y un sin fin de objetos que la gente del pueblo espera y recibe con gusto. Al día siguiente se realiza una misa en honor de l*s mayordomos (entrantes y salientes) y luego de la misma, l*s asistentes son invitados a degustar de un almuerzo en la casa de alguno

de los mayordomos, en este caso en la casa de Amaranta, quien nos deleitó con un platillo elaborado a base de mole, el cual nos dio energía después de la caminata entre la iglesia y su casa.

En la noche, que por cierto estaba estupenda, despejada, fresca, de luna llena y luminosa, nos esperaba la actividad principal, que era la Vela Muxe, donde bebimos, comimos, disfrutamos, bailamos y tuve el placer de presenciar la coronación de la reina y el colorido y riqueza de los vestuarios de las mujeres.



La fiesta acabó tal y como decía la invitación, hasta que el cuerpo aguantó, pero eso no terminó ahí, nos faltaba vivir la “Lavada de ollas” y el “Recalentado”, que son actividades que se organizan para los dos días siguientes a la Vela.

Como les dije, esta es una experiencia que nunca olvidaré, así como no olvidaré a las personas que conocí por allá, a las cuales no mencionaré (al menos una por una), porque con lo desmemoriada que soy, estoy segura que me faltarán uno o dos nombres, pero si quiero que sepan que les llevo en el corazón.